

“(...) un supuesto necesario es que no esté presente desde el comienzo en el individuo una unidad comparable al yo, el yo tiene que ser desarrollado. Las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales, por tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya” (Freud, 1914:74). En este movimiento libidinal que es el narcisismo a partir del cual se constituye, se instaura el yo, también lo hace el cuerpo (en el sentido del cuerpo unificado de una imagen). El cuerpo como Uno no antecede sino que se constituye en el narcisismo.

VI. Conclusión.

A partir de expuesto, encuentro que entre los dos textos no hay una continuidad lineal, sino que Freud toma lo investigado en 1905 y le agrega conceptualizaciones que complejizan la noción de cuerpo. Es a partir de la constitución del narcisismo y del yo, que se puede fundamentar lo que implica que el cuerpo de las pulsiones se organice como uno, aunque queda como pregunta por qué Freud lo refería así en relación a las pulsiones. A partir de la constitución del narcisismo, y de la lectura libidinal que este implica, es que el cuerpo queda entrelazado al yo. Al cuerpo como lugares del mismo que responde a la lógica pulsional de la satisfacción, se le "agrega", el yo-cuerpo que se nombra como uno y que responde a la lógica de la identificación, sin sumársele, en el sentido de englobar o dominar. Es condición también del narcisismo el devenir de una representación global de la persona y no antes del mismo. El concepto de libido, presente en ambos textos, genera un puente entre ambos. En tanto, funciona como hipótesis auxiliar en el primero de los textos y es el movimiento libidinal el que va a conducir a incorporar al cuerpo en el registro del yo como objeto.

En relación a la designación del cuerpo como bisexual, implica considerarlo como uno, pero esta unidad no refiere a una homogeneidad, ya que en el cuerpo conviven y lo constituyen caracteres, sociales, biológicos y psíquicos de vertiente tanto masculinos como femeninos, activos y pasivos. La noción de cuerpo la encontramos entonces refiriendo a diferentes cuerpos.

A modo de conclusión me parece que lo que decanta de estas líneas es que el sentido, la referencia de lo que denominamos cuerpo dependerá del registro desde el cual estemos hablando, no siendo una categoría dada desde los orígenes de la vida psíquica, sino una concepción a "construir", cuya dinámica no supone la superación sino la suma de diversas referencias y lógicas de funcionamiento que se superponen sin anularse o suprimirse en vías de una síntesis.

Queda pendiente extender esta búsqueda al texto "El yo y el ello" (1923) para continuar delineando las configuraciones que va adquiriendo el cuerpo en la obra freudiana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Freud, S. (1905). "Tres ensayos de teoría sexual". En *Obras completas*, Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1984.

Freud, S. (1914). "Introducción del narcisismo". En *Obras Completas*, Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1984.

Ponencia 2.

EL CONCEPTO FREUDIANO DE PULSIÓN EN 1915: REPRESENTANTE, AGENCIA REPRESENTANTE, AGENCIA REPRESENTANTE- REPRESENTACIÓN, MONTO DE AFECTO

Daiana Fernández Pineda

Cátedra de Teoría psicoanalítica. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de La Plata.

RESUMEN

El presente trabajo forma parte del plan de tareas de los adscriptos y auxiliares en docencia e investigación de la cátedra de Teoría Psicoanalítica de la Facultad de Psicología de la UNLP. El propósito del mismo consiste en indagar la conceptualización freudiana de la pulsión en sus artículos sobre Metapsicología: "Pulsiones y destinos de pulsión", "La represión" y "Lo inconsciente". La pregunta que guiará el trabajo de investigación es: ¿qué es la pulsión?, la cual da lugar a los siguientes interrogantes: ¿es una energía, un quantum, un afecto, una representación, un representante?

Se abordarán dichos textos a partir de tres definiciones de pulsión. Para ello se tomarán dos ejes fundamentales: las nociones de representación y de afecto. A su vez, se introducirán los puntos de vista tópico, dinámico y económico que constituyen la apreciación metapsicológica.

La pulsión, concepto fundamental y básico del Psicoanálisis, es definida en principio como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático. Se interrogará esta formulación freudiana al plantear la hipótesis de que no sólo es un concepto de deslinde, sino también de unión, de conexión.

A esta primera formulación perteneciente a "Pulsiones y destinos de pulsión" se suman las definiciones planteadas en "La represión" y "Lo inconsciente", que aluden a la pulsión en relación con la tópica y la dinámica psíquica, lo que podría leerse como el funcionamiento pulsional en el aparato psíquico y su relación con las diferentes instancias. Es en este contexto en que aparecen las nociones de agencia representante de pulsión, representación, monto de afecto y afectos.

Con respecto a la representación, y a los modos en que la pulsión puede encontrar expresión o representación en el psiquismo, se examinarán las dos nociones que Freud utiliza: Representación (Vorstellung) para referirse a un contenido ideico, figural, y representante (Repräsentant) para referirse a lo que representa a algo en el sentido de la acción de delegar, de una presencia en lugar de una ausencia.

La inscripción de la pulsión en el aparato anímico se produciría por una fijación de la agencia representante psíquica, en el marco de la represión primordial fundante del inconsciente. La represión propiamente dicha recaerá sobre los retoños o mociones pulsionales en los que dicha agencia se continúa. Esta represión que entra en juego en la dinámica psíquica consistirá en disociar aquellos componentes de la moción pulsional: representación (Vorstellung) y afecto, los cuales encontrarán destinos independientes.

Respecto de la representación es posible indicar su ubicación en la tópica psíquica: inconsciente, preconsciente, conciencia. No tan claro se plantea la localización del afecto, como tal sólo puede ser consciente, pero: ¿qué ocurre con él cuando una moción es reprimida?. Freud planteará tres destinos posibles: ser sofocado, mudarse en otro afecto (en particular angustia) o permanecer en la conciencia. Sin embargo, Freud planteará que al divorciarse la representación y el afecto, éste último desligado de la representación corresponderá a una cantidad, una posibilidad de planteo, sólo pasible de ser leído en términos económicos.

Es dicho planteo económico el que parece imponerse en la caracterización freudiana de la pulsión. Desde los primeros planteos, considera que su esencia consiste en una exigencia de trabajo, un esfuerzo (Drang), que lo corporal impone a lo psíquico; y luego establecerá que, desprendida de sus medios de expresión o sus representantes que son representación y afecto, sólo puede ser caracterizada económicamente.

Sin embargo, son estos representantes (Vorstellung y afecto) los que constituyen el campo propio donde se despliega la cuestión de la pulsión. Permiten que la misma pueda entrar en la dinámica psíquica, ubicarse tópicamente, y por consiguiente, que algo de esta energía o cantidad pueda ser leída.

PALABRAS CLAVES: Pulsión- Agencia representante de pulsión (Triebrepräsenz)- Representación (Vorstellung)- Afecto.

I. INTRODUCCIÓN: ¿Qué es la pulsión?

El presente trabajo se inscribe en el marco del plan de tareas correspondiente a la adscripción en docencia e investigación a la cátedra de Teoría Psicoanalítica de la Facultad de Psicología de la UNLP.

Se propone investigar e interrogar el concepto de pulsión en la obra de Freud, comenzando por precisar: ¿Es una energía, un quantum, un afecto? ¿Cuál es su relación con las representaciones?

Por tratarse de uno de los conceptos del psicoanálisis que Lacan llama fundamentales, se intentará interrogar cuál es la forma en que Freud lo definió. En tal sentido es que Freud postula que se trata de uno de los puntos más oscuros de su teoría, pero sin embargo es indispensable; y le otorga estatuto de concepto básico de la investigación. Por consiguiente se tratará de acceder al interrogante que se encuentra detrás de esta noción, considerando que, tal como Freud plantea en “Pulsiones y destinos de pulsión”, un concepto traduce algo de la experiencia. Además, es uno de los conceptos en cuyo desarrollo se puede visualizar el pasaje de un Freud neurólogo a un Freud psicólogo, con lo cual marca la apertura del campo propiamente psicoanalítico de fenómenos.

En esta ocasión, el trabajo se circunscribirá a tres artículos de 1915 pertenecientes a la Metapsicología: “Pulsiones y destinos de pulsión”, “La represión” y “Lo inconciente”. El primero de los textos mencionados constituye una formulación específica de lo que Freud entendía por pulsión, pero sin embargo, deja muchos interrogantes abiertos. Es por ello que se hace necesario contrastarlo con las formulaciones de los siguientes artículos con los cuales se establece una relación no sólo cronológica sino también lógica, dado que estos mismos complejizan la cuestión al introducir otros conceptos vinculados y al mostrar a la pulsión “en funcionamiento” en la dinámica psíquica.

A partir del deslinde de la pregunta que da lugar a la presente investigación, se tomarán tres definiciones correspondientes a cada uno de los artículos mencionados, ordenando la exposición a partir de dos ejes: representación y afecto. Y a su vez, se examinarán los aspectos tópicos, dinámicos y económicos que constituyen el punto de vista metapsicológico.

II. LAS DEFINICIONES DE LA PULSION EN LA METAPSICOLOGIA FREUDIANA.

La pulsión como representante psíquico.

Ya en la nota introductoria a “Pulsiones y destinos de pulsión” Strachey establece tres definiciones del concepto de pulsión que corresponden a dos modos principales de pensarlo y de esta manera se plantea una dicotomía entre, por una parte, pensar a la pulsión como representante psíquico de fuerzas somáticas, esto es, la pulsión sería la agencia representación de poderes orgánicos; y, por otra parte, pensarla como “no psíquica”, estableciendo una distinción entre la pulsión y su representante psíquico.

La primera definición, clásica, perteneciente a “Pulsiones y destinos de pulsión”, postula que la pulsión “nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante {*Repräsentant*} psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal” (Freud, 1915a: 117)

En este contexto, el término representante (Repräsentant) hace referencia a un “estar en lugar de”, a una presencia en el lugar de una ausencia, por lo cual lo orgánico encontraría su lugar en lo psíquico por la vía de la pulsión que es situada como su representante.

Tomando esta definición se puede pensar que esta pulsión que es concebida como un concepto fronterizo, de deslinde y que, por consiguiente, demarca territorios y ocupa una posición un tanto ambigua, a la vez constituye un puente o una comunicación entre los ámbitos así deslindados. De este modo de considerar la cuestión se desprende que es “vía la pulsión” como algo de lo somático encuentra su lugar en lo psíquico, siendo representado por la pulsión.

Un punto de vista similar se encuentra en Freud, cuando menciona que la pulsión encuentra su fuente (*Quelle*) en lo orgánico, y su meta en lo psíquico, por lo cual sólo las metas de la pulsión pueden constituirse en objeto de estudio psicológico, no así las fuentes pulsionales. Por este motivo la posición de la pulsión entre estos dos ámbitos parece corresponder a un lugar de pasaje, marcando una trayectoria entre ambos.

En este texto que Freud dedica a la pulsión, plantea que la misma constituye una superación al esquema reflejo utilizado para describir la acción de los estímulos orgánicos externos. La pulsión, estímulo interno para lo psíquico, de acción constante, no puede reducirse a dicho esquema. Se centra principalmente en las pulsiones sexuales y las caracteriza a partir de cuatro elementos: la fuente, el objeto, la meta y el esfuerzo. Considera que la esencia de la pulsión se ubica en este último elemento, es decir, el esfuerzo (*Drang*) a partir del cual se la puede definir como la medida de la exigencia de trabajo que lo corporal impone a lo psíquico por la trabazón en la que se encuentran, lo que conlleva una lectura de la pulsión en términos económicos.

Considerando lo anterior, podríamos decir que no estamos en presencia solamente de un concepto fronterizo, sino también de una comunicación en el momento mismo en que se establece este deslinde, lo cual permite hipotetizar que previo a la inscripción de la pulsión en el aparato ni el cuerpo ni el psiquismo humanos podrían ser considerados como tales.

La pulsión y su agencia representante- representación.

Una segunda definición se encuentra en el texto “Lo inconsciente”, en el cual se señala que una pulsión no puede ser objeto de la conciencia sino que sólo puede serlo la representación que es su representante, así como tampoco en el inconsciente puede estar representada si no es por la representación. Cuando se habla de moción pulsional inconsciente no se puede aludir sino a una moción pulsional cuya agencia representante representación es inconsciente:

“Opino, en verdad, que la oposición entre consciente e inconsciente carece de toda pertinencia respecto de la pulsión. Una pulsión nunca puede pasar a ser objeto de la conciencia; sólo puede serlo la representación que es su representante. Ahora bien, tampoco en el interior de lo inconsciente puede estar representada si no es por la representación. Si la pulsión no se adhiriera a una representación ni saliera a la luz como un estado afectivo, nada podríamos saber de ella...” (Freud, 1915c: 173)

Esta definición plantea un primer desplazamiento respecto de la primera: mientras que en ésta última se situaba a la pulsión como representante psíquico, aquí nos encontramos con que dicho representante es una representación (*Vorstellung*): la representación (*Vorstellung*) es lo que representa (*repräsentiert*) a la pulsión en el inconsciente. Por lo cual hay dos sentidos diferentes de la palabra representar: por un lado, es utilizada en el sentido anteriormente mencionado (“estar en lugar de”) y, por otro lado, alude a una representación como idea, contenido ideico, una figuración. Esto permite hipotetizar que la pulsión necesita aparecer ligada a una representación (*Vorstellung*) tanto para expresarse en la conciencia como para encontrar su lugar en el Inconsciente, y además parece que se ubican como sinónimos agencia representante y representación (*Vorstellung*).

La pulsión y su agencia representante: representación y monto de afecto.

Se hace necesario plantear la tercera y última de las definiciones, la cual aparece vinculada a la anterior. La misma, perteneciente al artículo “La Represión”, plantea que una agencia representante de pulsión (*Triebrepräsenz*) es una representación (*Vorstellung*) o un grupo de representaciones investidas desde la pulsión con un determinado monto de energía psíquica (libido, interés), y que dicha agencia está compuesta por la representación y por algo diverso que representa (*räpresentieren*) a la pulsión y esto que representa a la pulsión adquiere el nombre de monto de afecto (Freud, 1915b).

Esta noción puede encontrar un antecedente en aquel pasaje de “Las neuropsicosis de defensa” (1894), donde Freud plantea que se ha valido de una hipótesis para pensar los procesos psíquicos que tienen lugar en la defensa:

“(…) en las funciones psíquicas cabe distinguir algo (monto de afecto, suma de excitación) que tiene todas las propiedades de una cantidad –aunque no poseamos medio alguno para medirla-; algo que es susceptible de aumento, disminución, desplazamiento y descarga, y se difunde por las huellas mnémicas de las representaciones como lo haría una carga eléctrica por la superficie de los cuerpos”. (Freud, 1894: 61)

Razón por la cual estaría dando cuenta de dos elementos: representaciones y una cantidad que es móvil y se desplaza por las mismas.

En la definición perteneciente a “La represión” nuevamente se encuentran los dos términos que aluden al representar (*Vorstellung* y *räpresentieren*), y la noción de agencia representante de pulsión (*Triebrepräsenz*). Asimismo se operaría un nuevo desplazamiento: la pulsión no aparece representada por una representación, sino que aquello que la representa en el Inconsciente es el monto de afecto que alude a una expresión cuantitativa, a la pulsión entendida en términos de energía, de cantidad.

Se hace evidente que para elucidar qué es la pulsión se requiere considerar estas dos últimas definiciones articuladas entre sí, y además, contar con otros conceptos como son represión e Inconsciente, sin descuidar las consideraciones metapsicológicas.

Metapsicología de la pulsión: dinámica y tópica.

Freud plantea que represión e Inconsciente son correlativos en gran medida, y se puede vislumbrar el nexo con la pulsión. En “La represión” Freud (1915c) estudia este particular destino de pulsión y establece la diferenciación entre la represión primordial y la represión propiamente dicha. La primera de ellas constituye el proceso por el cual a una agencia representante (*Representanz*) psíquica de pulsión se le deniega el acceso a la conciencia, con lo cual se establece una fijación; mientras que la represión propiamente dicha actúa sobre los retoños de esa agencia representante o sobre los itinerarios de pensamiento que se le anuden.

En relación con esto, se puede considerar que la agencia representante de pulsión, también denominada agencia representante representación, consiste en un compuesto formado por representaciones investidas desde la pulsión. El monto de afecto sin embargo corresponde a la pulsión en la medida en que se ha desasido de la representación, es decir, es algo que puede ser separado de la representación y encontrar una expresión como cantidad. Este compuesto que es reprimido primordialmente constituye el núcleo del Inconsciente que, según Freud, está formado por mociones de deseo, agencias representantes de pulsión que buscan la descarga. La agencia representante se fija y la pulsión queda adherida a ella.

Es este mismo compuesto lo que va a dar lugar a los retoños sobre los que actuará el “esfuerzo de dar caza”, en este caso, disociando aquello que permanece unido en la agencia representante: representación y afecto, cada uno de estos componentes encontrará un destino de manera separada. Por lo que respecta a la representación (*Vorstellung*) puede ingresar en la conciencia o permanecer inconsciente, por lo cual se puede ubicar en alguno de los lugares delimitados por la tópica. En cambio, con respecto al monto de afecto, la cuestión no es tan sencilla. Se le suponen tres destinos

posibles al factor cuantitativo de la agencia representante de pulsión (que es equiparado en este contexto a la pulsión misma): ser sofocado (lo cual constituye la genuina meta de la represión), aparecer en la conciencia en calidad de afecto o mudarse en angustia.

Ante esto se plantea la pregunta de si los afectos o la pulsión pueden ser inconscientes. Freud responde taxativamente que no, ya que los afectos al ser procesos de descarga, sólo pueden ser sentidos.

Entonces, toda vez que se habla de una moción pulsional reprimida o inconsciente, - y retomando lo planteado en la segunda definición considerada líneas arriba- : ¿qué ocurre con el afecto? ¿es solamente vinculada a una representación (que sería su representante) que la pulsión puede ordenarse en relación a la tónica?

Otra vez surge la dificultad referente a la localidad de la pulsión, a su lugar ambiguo. Dificultad que no es insuperable si se tiene en cuenta que Freud plantea que mientras que una moción es inconsciente, el monto de afecto se encuentra en un estado de “amago” (Freud, 1915c: 174), de posibilidad de planteo como afecto, sin ser todavía éste último. A este “amago”, monto de afecto, le corresponde evidentemente una caracterización cuantitativa, como energía psíquica, libido, que puede trasponerse cualitativamente en un afecto al ingresar en la conciencia anudado a una representación, o como angustia en caso de no aparecer ligado a la misma.

En resumen: mientras una moción es inconsciente, podemos encontrar el monto de afecto adherido a una representación y por consiguiente formando una agencia representante de pulsión (como es el caso de la represión primordial), o divorciado de la representación, y por consiguiente sólo como cantidad (monto de afecto en sentido estricto), en el caso de la represión propiamente dicha. Al ser consciente, se plantea la misma alternativa entre ligado a representación / no ligado a representación (afectos/angustia).

Freud plantea como un nuevo destino de pulsión la trasposición de las energías psíquicas de las pulsiones en afectos y en particular, en angustia. Sin embargo, una nueva dificultad aparece: cuando el monto de afecto es transformado en un afecto consciente ¿para ello debe estar desasido de una representación o se debe presentar ligado a ella? En este punto Freud no termina de responder, aunque se encuentra una indicación en “Lo inconsciente” que enuncia que para ser objeto de la conciencia, el afecto liberado aguarda hasta adherirse a una nueva representación.

Así se podría establecer una diferencia entre los afectos en general (ligados a representaciones) y un afecto en particular que aparece no ligado: la angustia, lo cual es coherente con los planteos freudianos sobre este particular afecto. Sin embargo esta respuesta deja abierta la cuestión.

Freud plantea que sólo se puede acceder a una “traducción” conciente de la agencia representante reprimida (Freud, 1915b: 144) a través de rodeos y de la asociación libre entendida como producción de retoños de la agencia. Esto parece indicar que dicha agencia está impedida de devenir conciente en su totalidad, por lo cual se puede plantear que entre lo que es conciente y las representaciones investidas desde la pulsión, reprimidas primordialmente, se interpondría el funcionamiento del sistema Inconsciente.

Si se toma este funcionamiento del sistema Inconsciente, el proceso primario, se plantea la necesidad de que junto a las representaciones se encuentre una cantidad, que sería el monto de afecto, que permita las operaciones de condensación y desplazamiento, sino se estaría en presencia de elementos fijos, representaciones sin movilidad. Esta energía psíquica ¿es aportada por el elemento cuantitativo de la agencia representante de pulsión reprimida primordialmente, por el monto de afecto desprendido de la representación en la represión propiamente dicha o por ambos?

Se puede plantear como hipótesis que la represión primordial al fundar el Inconsciente y diferenciar las instancias es la que da lugar a la energética necesaria para que este funcionamiento pueda mantenerse. Aunque también la represión propiamente dicha, deja como saldo un monto de afecto que se puede localizar en el Inconsciente, aunque

sea sólo como “amago” y que podría contribuir a dicho funcionamiento. Es de destacar que la operación propia de la pulsión es investir, y tanto desplazamiento como condensación implican procesos de investidura que requieren de libido para poder llevarse a cabo.

Se desprende del análisis anterior que la pulsión es representada tanto por una representación (o un grupo de representaciones) como por los afectos. En tanto es representada por una representación puede ubicársela en la tópica como representación consciente o representación inconsciente, y puede estudiársela desde el punto de vista dinámico. Por el contrario, en tanto afecto sólo puede ser consciente, y en la medida en que se opera la represión propiamente dicha, el monto de afecto sólo puede encontrar en el Inconsciente una caracterización económica, ya no tópica; sólo se infieren su destino y su acción retrospectivamente por sus resultados.

Todo el recorrido llevado a cabo por estos textos permite sostener que la pulsión es representada por representaciones y expresada por afectos, puede trasponerse en éstos, lo cual implica un cambio de estado.

III. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN: la pulsión, un compuesto.

Luego de la revisión de estos tres artículos, a partir de definiciones de la pulsión correspondientes a cada uno de ellos, se impone la consideración de que no se puede “elegir”, optar, entre dichas definiciones. Cada una de ellas apunta a diversas cuestiones vinculadas con la pulsión: su origen, su caracterización, su relación con la dinámica psíquica, su inscripción dentro de la arquitectura del aparato psíquico que Freud esboza en este momento, el Inconsciente, la represión, entre otras de las cuestiones mencionadas, motivo por el cual se hizo necesario articular dichas definiciones en el tratamiento del problema.

El elemento recurrente a lo largo de los tres artículos es la consideración de la pulsión en términos económicos: Freud, desde las primeras conceptualizaciones, habla de “esencia de la pulsión” refiriéndose al *Drang*, a la exigencia de trabajo continua e imperativa, y tanto en “La represión” como en “Lo Inconsciente”, la pulsión desligada de representaciones es leída como cantidad.

Más allá de los diferentes términos vinculados, como por ejemplo agencia representante psíquica, agencia representante-representación, representación, monto de afecto, afecto, etc., vemos que la discusión acerca de la pulsión se juega entre dos términos principales: representación y afecto. La pulsión misma se presenta como el punto de confluencia de estos dos elementos, los cuales constituyen sus representantes, las maneras en las cuales la pulsión encuentra una expresión y puede ser leída.

Por tratarse de una primera aproximación, se propone continuar examinando la cuestión en otros períodos de la obra freudiana a partir de los esclarecimientos obtenidos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Freud, S. (1894). “Las neuropsicosis de defensa” en *Obras Completas*, tomo III
Buenos Aires: Amorrortu editores, 1984
- Freud, S. (1915a). “Pulsiones y destinos de pulsión” en *Obras Completas*,
Tomo XIV, Buenos Aires: Amorrortu editores, 1984
- Freud, S. (1915b). “La Represión” en *Obras Completas*, Tomo XIV,
Buenos Aires: Amorrortu editores, 1984
- Freud, S. (1915c). “Lo Inconsciente” en *Obras Completas*, Tomo XIV,
Buenos Aires: Amorrortu editores, 1984

Ponencia 3.